T-6820-217

Jubis 825015

DON FELIZ
EL PECADOR.

SAcra, y Celestial Princesa,
Virgen de Consolacion,
dá luz à mi entendimiento,
si es que la merezco yo;
diè la vida de un hombre
de la Francesa nacion,
para que todos se admiren,
y demos gracias à Dios:
Catolicos los presentes
escuchad con atencion
la vida, y el fin que tubo
Don Feliz el Pecador,
que este nombre le pusieron
por su mala condicion.
Segundo Roberto el Diablo,
otros dixeron mejor.
En París corte de Francia,
de nobles Padres nació
este referido joven:
criaronle con amor.
Le diò su Padre un Maestro
de los de mas opinion,
para que le doctrinase,
y enseñe la Ley de Dios:
pero su altivèz no pudo
sujetarse à la opresion.
Mientras mas lo castigaban,
èl iba siendo peor.
De quince años dió muerte
á su Maestro, y salió
huyendo de la Justicia,
matando al Corregidor
con un cuchillo, que lleva,
y en San Francisco tomò

la

U. de Oviedo. Biblioteca Universitaria

la posesion del Sagrado,
que fue lo que le valiò.
Aqui estubo algunos dias,
hasta que se retirò
convocando camaradas,
que imitasen su valor.
Asi pasó algunos meses,
siendo escandalo, y terror
de toda la cercania
de París, y su rededor.
Robaba, y quitaba vidas,
olvidado del temor
de Dios, y sin acordarse
de Misa, ni Confesion.
Hizo robos, hizo muertes,
muchas doncellas forzó,
hizo grandes sacrilegios
veinte años que vivió
en aquesta errada vida.
Pero, ô juicios de Dios!
Que no quiere que se pierda
alma que tanto costò,
redimida con la Sangre
de Christo nuestro Señor.
Viendo, que vá à despeñarse,
Dios lo llama á contricion,
y fue el caso que llegando
á la Ciudad de Trioll,
vispera del gran Apostol
de España noble Patron
á la fama de una fiesta
grande que se celebrò,
con el caballo, y las armas
se fue derecho al meson.
En esta Ciudad vivia
Doña Isabel de Borbon,
discreta por excelencia
mas que la Luna, y el Sol
invidia de las mugeres
por su bizarra opinion.
Sus ojos son dos luceros
cuyo bello resplandor
hermosean sus mexillas,
cuyo matiz, y color
dá à entender qual serà el resto
de este hechizo del amo
Salió de su casa un dia
con bizarra obstentacion,
asistida de Criadas
con grande veneracion.
en la ocasion, que Don Feli.
salia de su meson,
y mirando aquel prodigio
le robò su corazon,
y le dice temerario:
si sale à tu defension
el Cielo Santo, aunque caya
desde sus exes el Sol,
aunque me trague la tierra,
aunque te defienda Dios,
he de gozar tu hermosura,
y he de lograr mi intencion.
Ay altivèz, ay locura,
ay disparate mayor?
Hombre ciego, y obstinado,
falto de toda razon,
no miras, que te despeñas
en tu mayor perdicion,
buscando por tus locuras
tu eterna condenacion?
Vuelve en ti mira, y repara
que te dicta tu pasion.
El dia pasó pensando,
como ha de gozar la flor.
Valióse de una vecina,
dandole satisfaccion,
y cantidad de dineros
para aquesta execucion:
que el amor, y con dinero
es muy facilitador.
A las doce de la noche
saltò por un corredor
al quarto de esta Señora,
la qual asi que lo vió
à deshoras, y con armas,
perdió todo su color,
que agena de este fracaso
dandole gracias à Dios
estaba en un oratorio
ante un Divino Señor

encla-

U. de Oviedo. Biblioteca Universitaria

en el Sabado en una Cruz
que fue nuestra redencion:
y le dice Cavallero,
quien en mi quarto os entró?
Este es grande atrevimiento:
usted se baya con Dios.
Entonces habló Don Feliz,
y le dice: bello Sol,
no te asuste, que yo vengo
con firme resolucion,
ò de gozar tu hermosura,
ó à filos de este rejon
quitarte altivo la vida
si no premias á mi amor.
Doña Isabèl que se halla
en tan grande confusion
mirando al Divino Christo
le dice: Amante Señor,
no permitais que te ofenda,
valgame vuestra Pasion,
Don Feliz quiso forzarla,
mas ella se defendió,
pidiendo socorro al Cielo
con una sentida voz.
Como la vió tan resuelta,
Don Feliz sacò un rejon
para quitarle la vida.
Aqui fue la admiracion,
que el Divino Crucifixo
desclavandose cayò
en tierra, y vertiendo sangre
para apagar el furor,
con que ciego le ofendia
aquel duro corazon.
No se enterneciò por eso,
sino con algun temor
saliò confuso á la calle.
Mirad Christianos, què horror?
Doña Isabèl que se halla
libre de aquesta opresion,
dando al Cielo muchas gracias
en un Convento se entrò,
donde vivió santamente,
siendo al mundo admiracion.
Don Feliz se saliò al campo,
y conociendo su error
en altas voces decia:
ya me desampara Dios.
Yo no tengo mas amparo,
sino á la Madre de Dios
de Consolacion de Utrera,
que siempre me acompañò.
Mas de què me ha de servir:
si siempre la ofendi yo?
Yo tengo veinte y seis muertes,
sacrilegios veinte y dos.
Yo he profanado Doncellas,
no puedo tener perdon.
Favorezcame el Demonio,
pues seguì su persuasion,
Venga, que aguarda conmigo.
Al punto se levantò
una horrorosa borrasca,
y un exercito feroz
de demonios horrorosos
tan fos como ellos son.
Sobervios lo arrebataron,
y el con muy turbada voz
implora misericordia,
diciendo, Madre de Dios
de Consolacion de Utrera,
valerme en esta ocasion,
Y la Soberana Reyna
luego lo favoreció
pidiendo á su amado Hijo,
que le conceda el perdon.
Y Christo le dice: Madre,
menospreciò mi Pasion;
y es fuerza que se condene,
quien tan necio me ofendiò
para escarmiento de otros.
Hijo de mi corazon,
le dice entonces la Virgen,
aunque es tan gran pecador,
siempre me rezò una Salve
con mucho zelo, y fervor.
Pues Madre le dice Christo,
yo le concedo el perdon,
Espiritus al Infierno,
que este infelis se valiò

del

U. de Oviedo. Biblioteca Universitaria

del amparo de mi Madre,
y à nadie condeno yo
que mi Madre favorezca.
Lo dexaron con dolor
de no llevarlo consigo
por lo mal que procedió.
La Virgen le dice Feliz,
confiesa, y pide perdon
á mi Soberano hijo
puesto que es tu Redentor.
Desapareció la Virgen,
y Don Feliz con dolor
se fue para un Monastetio,
se confesó, y recibió,
el Sacramentado Pan,
teniendo la absolucion,
y en una oculta montaña,
en una cueva se entrò,
y en aspera penitencia
servia à nuestro Señor;
Su cilicio, y disciplina
todos los dias tomò.
Siempre lloraba sus yerros
en su continua oracion.
No comió cosa caliente
en dos años que vivió,
si no las yerbas, y frutas
silvestres, y no bebió
sino es el agua del Cielo
en las veces, que lloviò.
Su vestido era de pleytas,
sobre una piedra durmió,
no conversó con persona
hasta el dia en que muriò.
A seis del mes de Septiembre,
segun dixo un Cazador,
que cazando en aquel monte
este espectaculo viò;
y dice que su fragancia
no tiene comparacion.
Le dieron cuenta al Obispo,
su Ilustrisima mandó
que à Paris el cuerpo lleven,
y que en la Iglesia Mayor
le dexen depositado
mientras qne goza de Dios
el alma, que en otro tiempo
tantos yerros cometió.
Miren el fin que aqui tubo
Don Feliz el Pecador.
Por eso nadie se espante
ni desconfie de Dios,
aunque tenga mas pecados,
que el mar salado encerrò
en sus margenes arenas,
ni atomos calienta el Sol.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de D. Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas.

U. de Oviedo. Biblioteca Universitaria